

Papeles de Trabajo sobre
Cultura, Educación y Desarrollo
Humano / Working Papers on
Culture, Education and Human
Development

ptcedh

<http://psicologia.udg.edu/PTCEDH/presentacion.asp>
Universitat de Girona

Presentación del artículo “El desarrollo de la subjetividad: una alternativa frente a las teorías del desarrollo psíquico”

David Subero
david.subero@udg.edu
Universitat de Girona

ISSN 1699-437X | Año 2017, Volumen 13, Número 2 (Junio)

Fernando Luis González Rey es, sin lugar a dudas, uno de los psicólogos más destacados en relación al conocimiento de la obra, pensamiento y legado de Lev Vygotski, padre de la llamada psicología histórico-cultural. Él, junto a sus contemporáneos cubanos, fue de los primeros en acercarse a la hermética Unión Soviética (desarrolló su Doctorado en Psicología en el Instituto de Psicología General y Pedagógica de Moscú, 1979) así como pionero en recuperar los postulados vygotskianos cuando todavía en Europa y Estados Unidos se debatía epistemológicamente entre las corrientes conductistas y cognitivas por el monopolio sobre el desarrollo humano.

Pese al incipiente conocimiento cubano de la psicología soviética durante aquellos años, los primeros textos que nos llegan a occidente sobre Vygotski están traducidos principalmente en un inglés estadounidense en que la interpretación de los contenidos tiene, como telón de fondo, un marcado carácter pragmático. Conceptos como las mediaciones semióticas o el uso de herramientas y signos en el desarrollo psicológico humano aparecen en un plano principal identificando a Lev Vygotski, desde sus primeras traducciones, como un psicólogo de la cognición y del lenguaje.

Sin embargo, González Rey hace una crítica profunda a la forma en que hemos interpretado la obra de Vygotski y aboga por analizarla y entenderla en toda su complejidad. Es decir, no existe una linealidad armoniosa en las teorías y categorías planteadas por el psicólogo soviético, sino que el conjunto de los textos de Vygotski son “un sistema vivo y en desarrollo no exento de contradicciones”.

Bajo la premisa anterior, reconsiderar a Vigotsky no comporta, como se ha venido haciendo desde una óptica racionalista, apropiarse de ciertas categorías y conceptos que pueden ser útiles a un tipo de concepción sobre la psique despojándolos, a su vez, de los contextos de desarrollo en dónde fueron concebidos. Es de rigor hacer hincapié que la psicología vygotskiana no se puede interpretar sin entender a “Spinoza, el marxismo, la psicología alemana de la época y sus antecedentes soviéticos”.

Este alegato en favor de los antecedentes históricos de la psicología vygotskiana y la interpretación amplia de sus textos, también supone una crítica hacia las diferentes corrientes histórico-culturales desarrolladas en la Unión Soviética después de la muerte de Vygotski y, en especial, para la Teoría de la Actividad. Un ejemplo de ello es la asunción de la objetividad y la teoría del “reflejo” de los fenómenos psicológicos en que el desarrollo psicológico se desarrollaría por relaciones lineales inmediatas asumiendo “que entre la consciencia y la realidad no existe ningún filtro y la primera simplemente es un reflejo de la segunda, modificándose a medida que la práctica determina la adecuación o no a dicho reflejo”. Este principio fue asumido por la Teoría de la Actividad defendiendo que no había significado psicológico fuera de la actividad humana concreta. La psicología marxista oficial, recuperó el legado de Vygotski más acorde a los postulados teóricos objetivistas y silenció aquellos textos y escritos que no se alineaban con la perspectiva de la psicología marxista dominante. En palabras de González Rey, una psicología más cercana a un materialismo vulgar, que no a una forma de entender el materialismo acorde con la dialéctica y el desarrollo de subjetividades.

Por lo anterior, la tesis que vehicula el psicólogo cubano para reconsiderar a Vygotski parte de la premisa siguiente: Ni en occidente -por su visión pragmática de la psicología vygotskiana-, ni en la antigua unión soviética -por la construcción de una psicología marxista reducida al reflejo; es decir a la objetividad como único medio de acceso a la psique- se ha podido proponer una comprensión de la obra de Vygotski lo suficientemente completa, contextualizada, crítica y profunda.

Es en este punto cuando González Rey sugiere poner el énfasis en la “faceta más desconocida” del psicólogo soviético. Es decir, incidir en la relación entre cognición y afecto, las cuestiones de la fantasía y la imaginación así como el carácter generador de las emociones humanas que se encuentran en el primer momento -recordando su tesis doctoral “Psicología del Arte”- y último de su obra -El desarrollo del concepto “perezhivanie” traducido al español por “vivencia”-.

El artículo al que hace referencia este comentario, escrito conjuntamente con Albertina Mitjans Martínez, se sustenta en la necesidad de desarrollar una perspectiva histórico-cultural en que las emociones tengan un lugar activo y generador de la psique humana. En esa reflexión, el psicólogo cubano entiende que hay que reivindicar aquello que nos hace específicamente humanos. Es decir, históricamente, el desarrollo psicológico se había entendido fundamentalmente como un desarrollo “fragmentado e individualizado que avanza a golpe de etapas regulares y estandarizadas”. Para superar esta visión reduccionista del desarrollo humano, González Rey ve necesario plantear la noción de “desarrollo subjetivo” en que el desarrollo se constituye en procesos cualitativos diferenciados en donde la cultura impregna el sentido emocional de las experiencias humanas.

En esta dialéctica entre subjetividad y cultura, el desarrollo humano no está determinado a través de la internalización de instrumentos -en donde la psique se construye a partir de relaciones lineales inmediatas con elementos externos-. El desarrollo subjetivo mediado culturalmente se constituye como un fenómeno específicamente humano y cualitativamente diferenciado de otros tipos de procesos psíquicos. La integración de lo simbólico y emocional, da sentido a las vivencias que la persona experimenta en sus interrelaciones con los individuos, los espacios sociales, los artefactos culturales y las acciones que movilizan en ellos.

Los sentidos subjetivos se convierten de este modo en procesos de construcción autónoma y genuina de la persona posibilitando la emergencia de la creatividad e imaginación; fenómenos que sin la mediación de la cultura serían inconcebibles. A su vez, la creatividad y la imaginación promueven nuevas formas de entender y elaborar procesos culturales, cosa que modifica y transforma los recursos, prácticas y formas simbólicas que conforman la cultura institucionalizada.

A mi entender, las posibilidades que sugiere González Rey permiten ahondar en la construcción de puentes entre fenómenos muchas veces atomizados en favor de una construcción integral (simbólico-emocional) de la persona con y para su devenir histórico y cultural. Esta perspectiva sugerente, resalta aún más, la complejidad de los procesos implicados en el desarrollo humano enfatizando la importancia del rol comprensivo del psicólogo en entender las relaciones emergentes en los procesos de movilización y desarrollo de los participantes. Como psicólogos comprometidos, es nuestra responsabilidad tomar buena nota de ello.

Papeles de Trabajo sobre
Cultura, Educación y Desarrollo
Humano / Working Papers on
Culture, Education and Human
Development

ptcedh

<http://psicologia.udg.edu/PTCEDH/presentacion.asp>
Universitat de Girona

El desarrollo de la subjetividad: una alternativa frente a las teorías del desarrollo psíquico

Fernando González Rey
Albertina Mitjans Martínez

ISSN 1699-437X | Año 2017, Volumen 12, Número 2 (Junio)

Abstract: This paper advances on a definition of subjective development, a topic little attended by psychology mainly due to the prevailing attention to psychological development, within which a wide range of diverse issues, from sensory development to moral development, has been integrated. The emergence of subjectivity as a qualitative differentiated system inseparable from the cultural existence of human beings has been largely omitted by psychology. Subjectivity, as defined in this paper, is inseparable from culture, representing a new ontological domain of human realities, characterized by the emergence of symbolical-emotional unities both at individual and social level. The notion of subjective development questions some attributes historically related to psychological development, such as standardized and regular stages, the fragmentation of human experience, and the individual character. In this sense, this discussion opens up new theoretical pathways on the development of psychology and its practices, which has not only theoretical implications, but also ethical and political importance.

Keywords: Psychological development, subjectivity, subjective development, subjective configurations.

Resumen: Este artículo avanza una definición de desarrollo subjetivo, tema poco trabajado en psicología, principalmente por la atención dada al desarrollo psíquico, que ha integrado un amplio espectro de cuestiones que van desde el desarrollo sensorio-motriz hasta el desarrollo moral. La emergencia de la subjetividad como sistema cualitativo diferenciado inseparable de la existencia cultural de los seres humanos ha sido ampliamente omitida por la psicología. La subjetividad, como definida en este artículo, es inseparable de la cultura, representando un nuevo dominio ontológico de las realidades humanas, y se caracteriza por la emergencia de unidades simbólico-emocionales tanto a un nivel individual como social. La noción de desarrollo subjetivo cuestiona algunos atributos históricamente relacionados al desarrollo psicológico, tales como la existencia de estadios regulares y estandarizados, la fragmentación de la experiencia humana, y el carácter individual del desarrollo. En este sentido, la discusión realizada en este artículo abre nuevos caminos sobre el desarrollo de la psicología y sus prácticas, las cuales no solo tienen implicaciones teóricas, sino también una importancia ética y política.

Palabras clave: Desarrollo psicológico, subjetividad, desarrollo subjetivo, configuraciones subjetivas.

Video resumen / video abstract: <https://youtu.be/69ihc3eTHHU>

Sobre los autores

Fernando González Rey gonzalez_rey49@hotmail.com

Albertina Mitjans Martínez amitjans@terra.com.br

Universidade de Brasília, Brasil

Cita del artículo

González Rey, F. y Mitjans Martínez, M. (2017). El desarrollo de la subjetividad: una alternativa frente a las teorías del desarrollo psíquico. *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*, 13(2), 3-20.

http://psicologia.udg.edu/PTCEDH/menu_articulos.asp

--- Fecha de recepción (09/01/2017) / fecha de aceptación (18/05/2017) ---

El desarrollo del tema de la subjetividad desde una perspectiva histórica-cultural ha sido nuestro foco en los últimos veinte años (González Rey, 1997, 2002, 2005, 2007, 2009, 2012, 2014, 2015; González Rey & Mitjans Martínez, 2016a, 2016b), implicando no solo un replanteamiento teórico sobre la subjetividad, con implicaciones epistemológicas y metodológicas, sino también una forma diferente de comprender el desarrollo por la psicología, históricamente presentado como desarrollo psíquico. Este artículo aborda las especificidades del desarrollo de la subjetividad, tema iniciado en varios trabajos anteriores (González Rey, 1995, 1999, 2004, 2012; González Rey, Mitjans, Rossato & Goulart, in press) profundizando las diferencias entre psiquismo, sistema que integra tanto a los animales cuando al hombre, y subjetividad, fenómeno específicamente humano, que es inseparable de la cultura, desarrollándose dentro de ella y, a su vez, representando el proceso del propio desarrollo de la cultura.

El hecho de que el tema de la subjetividad haya quedado fuera de la psicología, donde el término ha sido mucho menos considerado incluso que en otras ciencias sociales, ha llevado a apoyar la definición del psiquismo humano en otras definiciones ontológicas como han sido el funcionamiento de la actividad nerviosa superior, la conducta, el lenguaje, y más recientemente el discurso. Las psicologías más centradas en el lenguaje y el discurso con frecuencia han rechazado de forma explícita lo psíquico, como ha ocurrido, por ejemplo, con el construccionismo social y con otras versiones de la psicología discursiva, centradas en la deconstrucción del discurso de la psicología, pero sin nuevas propuestas que permitan una nueva alternativa en la comprensión integral y contradictoria de lo social y lo individual en la psicología (Potter, 1992; Gergen, 1999; Rose, 1998). Esas versiones han negado lo individual a partir de la forma en que fue tratado por las versiones individualistas de la psicología y se han convertido en una anti-psicología, profundizando la brecha entre una psicología individualista y otra orientada a la explicación de procesos sociales y políticos, ignorando la relevancia de los individuos como protagonistas de estos procesos.

El desarrollo es un área que, como casi todas las esferas de la psicología, se ha visto afectada por esta profusión conceptual, siendo reconocido como tema pertinente apenas de las psicologías individuales centradas en el desarrollo psíquico de los individuos. Sin embargo, también desde esta perspectiva las posiciones sobre el desarrollo psíquico se han fragmentado de tal forma que el propio desarrollo psíquico no encuentra una definición que permita explicar las diferentes formas de desarrollo que se agrupan dentro de este rótulo, como desarrollo psicomotor, cognitivo, psicológico, sensorial, moral, de la personalidad, y tantas otras formas en que se ha fragmentado el estudio del desarrollo psíquico.

Esta situación hace necesario nuevas definiciones teóricas que permitan superar la comprensión de los procesos humanos más complejos, sociales e individuales, como procesos psíquicos, haciéndose necesario avanzar en la comprensión del funcionamiento diferenciado entre el hombre y los animales que, en el caso del hombre, especifique procesos cualitativamente diferentes a los psíquicos como condición necesaria de su desarrollo y de la cultura. Nos referimos a procesos y sistemas apoyados en la emergencia de nuevas unidades cualitativas que emergen de la integración de lo simbólico y lo emocional; esas unidades simbólico-emocionales que especifican las experiencias humanas las hemos definido como sentidos subjetivos (González Rey, 1997, 2002, 2004, 2009). Los sentidos subjetivos especifican ontológicamente nuestra definición de subjetividad desde una perspectiva histórica-cultural. Nuestra propuesta sobre la subjetividad implica su configuración de forma simultánea y recursiva en los individuos, los espacios sociales en que ellos se relacionan y las acciones en que están implicados. Una característica esencial que especifica los procesos y formaciones subjetivas es su carácter generador e imaginario que, lejos de ser una expresión directa de las condiciones objetivas de vida, son un recurso creador para vivirlas.

La subjetividad y la cultura aparecen de forma simultánea y tienen una relación recursiva, pues la propia cultura es una producción subjetiva, que se torna objetiva a través de algunos de sus procesos y símbolos particulares, como los mitos, los rituales asociados a las diferentes esferas de las prácticas humanas, símbolos de diferente naturaleza, y significados imaginarios que aparecen en un mundo que se presenta como objetivo para cada nueva generación humana cuando nace. Sin embargo, las producciones subjetivas de cada nueva generación, llevarán a cambios importantes en la cultura en que nació. Esta relación permite que nuestra definición de subjetividad este más allá de invariantes

universales y que, a diferencia de la psique, gane una autonomía relativa mayor que aquella en relación a la maduración de la actividad nerviosa superior, y de los espacios sociales inmediatos en que el individuo actúa.

La subjetividad se caracteriza por su carácter generador y ficcional, que es la base del desarrollo de la cultura. En este proceso la propia naturaleza es conquistada por los significados generados por la cultura (Wagner, 2010).

Por vez primera en la historia de nuestro planeta, los seres humanos rompemos la relación equilibrada y estable de las especies animales con la naturaleza, generando consecuencias imprevisibles que escapan a nuestra predicción y control. La psique, como capacidad de los organismos vivos a reaccionar ante señales del ambiente en su comportamiento, que en animales superiores está asociada a un sistema que permite respuestas cada vez más complejas y diferenciadas; el sistema nervioso, aparece en los seres humanos subordinada a producciones subjetivas histórica, cultural y socialmente situadas. El desarrollo del cerebro va avanzando filogenéticamente hasta llegar al cerebro humano, que es la máxima expresión de este desarrollo, permitiendo, precisamente por esa complejidad, la emergencia del sistema subjetivo que, como todo sistema complejo se separa de las condiciones iniciales que le dieron origen.

El dominio de procesos simbólicos en constante desarrollo expresados en el lenguaje, marca el desarrollo diferente de todas las funciones psíquicas humanas, las que de hecho adquieren una capacidad imaginaria y de ficción, que define los procesos subjetivos como unidades subjetivas sobre las cuales se generan las acciones creativas que llevan al hombre a trascender lo "dado" en cada momento concreto de la historia. La cultura representa un conjunto de recursos, prácticas y formas simbólicas exclusivas del ser humano.

Subjetividad y cultura se co-determinan recíprocamente; la subjetividad por su maleabilidad, capacidad de cambio y posibilidades creativas es generadora del permanente desarrollo de la cultura, la cual, al expresarse en formas instituyentes de la sociedad humana (Castoriadis, 1986), se torna en fuente del desarrollo subjetivo, implicando permanentemente nuevas formas de subjetivación. Este desarrollo recíproco se ha acelerado de forma especial a partir de la segunda mitad del siglo XX con los extraordinarios avances de la tecnología, los cuales impactan todas las esferas de la vida humana.

Los seres humanos compartimos con los animales superiores un psiquismo que, en determinados momentos da vida humana mantiene una estrecha relación con la madurez biológica, aunque desde el mismo nacimiento el ser humano se diferencia del animal por su extrema receptividad y sensibilidad a los afectos humanos diferenciados. El desarrollo psíquico es anterior al desarrollo subjetivo propiamente dicho, y caracteriza comportamientos y operaciones diversas en los primeros meses de vida del niño, procesos como la coordinación óculo-motora, el desarrollo psicomotriz, los procesos sensoriales y psicofísicos, la organización perceptual del mundo, y otros, que se desarrollan en estrecha relación con la madurez y desarrollo del cerebro y el sistema nervioso, los que representan procesos específicamente psicológicos en los seres humanos. La psique, sin embargo, no es exclusiva de la condición humana, ella existe a partir de la capacidad de que genera la materia viva de responder a señales del medio (Leontiev, 1967). Los procesos psíquicos más complejos que aparecen en los seres humanos están en la base del tránsito de la psique a la subjetividad, que ya aparece como capacidad creadora inseparable de la realidad cultural en que vivimos.

Otros procesos psicológicos, que también aparecen como resultado de la compleja interacción de la madurez biológica y las condiciones culturales, como las formas más complejas de cognición mediadas por los signos, también son inseparables del desarrollo subjetivo. El desarrollo subjetivo aparece cuando los sistemas de relaciones que implican los afectos humanos se tornan inseparables de los procesos simbólicos, generando configuraciones que implican las diferentes operaciones y funciones históricamente definidas como psicológicas, pero que logran una cualidad diferenciada, generadora y transformadora, como producciones subjetivas.

Las producciones subjetivas aparecen desde temprano en la vida del niño, cuando este se diferencia por la configuración de sus afectos tempranos, incluso en momentos anteriores al habla. Sin embargo, antes del habla los recursos simbólicos de los niños son mucho más reducidos que en momentos posteriores de su desarrollo. Los procesos psíquicos más complejos de los seres humanos se transforman en subjetivos cuando su funcionamiento es regulado por configuraciones subjetivas¹ que expresan la historia y el contexto actual de los individuos, regulando el proceso psíquico con independencia de las demandas inmediatas de una determinada realidad; en los procesos subjetivos la imaginación y la fantasía son una expresión del compromiso emocional de cualquier operación o función subjetiva. Las operaciones psíquicas al expresarse como momentos de una configuración subjetiva adquieren un carácter generador y transformador, definido por su carácter imaginario y ficcional, aspecto que las diferencia esencialmente de las operaciones propiamente psicológicas.

El presente artículo tiene como principal objetivo fundamentar el concepto de desarrollo subjetivo, definiendo sus diferencias con el desarrollo psíquico y las formas como este ha sido tratado en la literatura psicológica, discutiendo las múltiples consecuencias que esas diferencias implican para el desarrollo teórico de la psicología.

Desarrollo psíquico, subjetividad y cultura

La diferencia cualitativa entre procesos psíquicos y subjetivos, nos lleva a la necesidad de establecer una diferencia entre el desarrollo psíquico, que históricamente ha sido el foco de las psicologías orientadas a trabajar el tema, y el desarrollo de la subjetividad.

Las premisas del desarrollo de la subjetividad se dan de forma simultánea a las adquisiciones del desarrollo psíquico, las que también representan premisas del desarrollo subjetivo; la más importante de esas premisas es la organización diferenciada de las emociones del niño en relación a quienes le rodean, que se forma en la comunicación con los adultos. Estas primeras organizaciones emocionales diferenciadas, se configuran como subjetivas, cuando con el desarrollo de los recursos simbólicos esa emocionalidad aparece expresada simbólicamente y es generadora de nuevos recursos simbólicos, unidad esta que define ontológicamente nuestra propuesta sobre la subjetividad.

La unidad de los procesos psíquicos, afectivos y cognitivos ha representado uno de los desafíos mayores en la comprensión teórica del desarrollo psíquico. En la propia propuesta de Elkonin (1972) sobre la periodización del desarrollo, apoyada en el concepto de "actividad fundamental" como base de ese proceso (Leontiev, 1967), las etapas del desarrollo psíquico se dividen de acuerdo al tipo de actividad fundamental del niño, las que según Elkonin, se orientan en momentos alternativos al desarrollo de operaciones sensorio-motrices y cognitivas, y al desarrollo afectivo y la comunicación. Estas etapas, como casi todas las propuestas de la psicología del desarrollo, van hasta la adolescencia ignorando el desarrollo adulto.

La posición de Elkonin lleva a una dicotomía mecánica entre cognición y afecto, como he defendido en diferentes trabajos anteriores (González Rey, 1983, 1984, 1995, 2008, 2012). Esa dicotomía entre afecto y cognición queda clara cuando Elkonin afirma:

El adulto es simplemente un elemento — aunque el elemento principal, dentro de la situación de la actividad del objeto. El contacto emocional con el adulto pasa a tener un papel subordinado; el papel dominante es ahora ocupado por una cooperación estrictamente práctica del adulto con la actividad del niño con los objetos. El niño está absorto en el objeto y con su manipulación (Elkonin, 1972, p. 241)

¹ Las configuraciones subjetivas son la unidad esencial de la comprensión sistémica de la subjetividad; la subjetividad no es un suprasistema que está por encima de sus procesos, sino un sistema que se organiza por configuraciones subjetivas generadoras de sentidos subjetivos y que son inseparables de los sistemas de acción y comunicación en que los seres humanos estamos implicados.

El adulto nunca puede ser reducido, en su función esencial en relación al niño, a su cooperación con las actividades prácticas de aquel; el adulto siempre y, ante todo, es una figura central en los afectos del niño. Desde los primeros meses de nacido, cuando el niño comienza su manipulación con objetos, su atención a la figura del adulto y el contacto relacional entre ambos es parte esencial de esa relación con los objetos. La comunicación en su carácter afectivo es el proceso esencial sobre el cual se comienza a desarrollar la subjetividad, siendo inseparable del desarrollo de los diferentes procesos psíquicos que tienen lugar en la infancia temprana. La desconsideración del papel central de la comunicación en el desarrollo del niño fue una seria limitación en la comprensión del desarrollo psíquico en la psicología soviética de orientación histórico-cultural.

Desde el primer mes de nacido el niño comienza a desarrollar relaciones emocionalmente diferenciadas con los adultos, las que rápidamente se hacen inseparables de procesos simbólicos cuya integración define los sentidos subjetivos² del niño en sus relaciones con los otros y con el mundo, apareciendo las primeras configuraciones subjetivas del desarrollo infantil, proceso este que necesita ser profundizado en la investigación psicológica. La ausencia de la subjetividad como referente teórico de la psicología, implicó su ausencia en diferentes áreas de la psicología, así como de la investigación psicológica, lo que en el estudio del desarrollo tuvo las siguientes consecuencias:

- La fragmentación de temáticas sobre el desarrollo psíquico, ha implicado una representación fragmentada de ese proceso en temas como el desarrollo intelectual, moral, de la personalidad, la sexualidad y así por delante. Los conceptos de sentido subjetivo y configuración subjetiva permiten una representación dinámica, en la cual todas estas áreas aparecen integradas a través de sentidos subjetivos que las expresan dentro de la unidad de las configuraciones subjetivas. En las configuraciones subjetivas la moral, o cualquier otra producción subjetiva generada por la cultura, aparece no como un contenido aislado, sino por el tipo de sentidos subjetivos que se generan ante una experiencia particular en cualquier área de la vida.
- La división anterior de áreas del desarrollo psíquico integró procesos que tienen un nivel cualitativo diferente; una cosa es el desarrollo de los procesos psíquicos, y otra cosa diferente es el desarrollo de procesos diferentes, que pasaron a ser estudiados bajo esa misma definición, como por ejemplo, el desarrollo moral o el desarrollo de la personalidad. Estos dos tipos de desarrollo no tienen relación directa con el desarrollo psíquico, como pretendió Kohlberg (1969) al intentar estudiar el desarrollo moral a partir del desarrollo cognitivo; el desarrollo moral, o los procesos que históricamente se han incluido en el desarrollo de la personalidad, son formas particulares del desarrollo subjetivo que nunca ocurren de forma separada, sino que se integran con otros procesos y entre sí en configuraciones subjetivas singulares. Es difícil pensar el desarrollo moral fuera del desarrollo de la personalidad, sin embargo, la falta de trabajo teórico sobre definiciones integradoras ha sido responsable por esta fragmentación en la psicología. El concepto de configuración subjetiva, como veremos a continuación, es una alternativa para la superación de esta fragmentación.
- El intento de periodizar el desarrollo por etapas definidas por edades o formas de actividad; el desarrollo subjetivo ocurre en momentos singulares imposibles de ser periodizados en el curso de vida de los individuos. Los seres humanos ante nuevas experiencias de vida, o desarrollan nuevos recursos para vivirlas, lo que genera momentos de desarrollo subjetivo, o simplemente entran en procesos de sufrimiento que los paralizan en su capacidad de producción subjetiva. El desarrollo subjetivo es un proceso singular, contradictorio e irregular.

² Los sentidos subjetivos son unidades simbólico emocionales donde las emociones y los procesos simbólicos se integran en una nueva unidad cualitativa que define la naturaleza de un nuevo tipo de procesos que distingue cualitativamente los fenómenos humanos, los procesos subjetivos (González Rey, 1997, 2001, 2002, 2009, 2011, 2014).

La diferenciación y movilidad de las emociones que caracterizan los procesos de relación entre el niño y el adulto desde la infancia más temprana, tienen una especial sensibilidad a los procesos simbólicos de esa relación, separándose cualitativamente de las necesidades asociadas al funcionamiento biológico del niño desde momentos muy tempranos de la infancia, lo que es una premisa importante para el desarrollo de la subjetividad. Estos procesos emocionales han sido poco estudiados debido al dominio de una representación operacional–cognitiva de la mente.

Las dificultades metodológicas para avanzar en el estudio de los procesos emocionales que emergen en las relaciones tempranas del niño, en gran parte de han debido a la hegemonía de la lógica positivista que ha sido dominante en la psicología. Como resultado de esa hegemonía las investigaciones del desarrollo psíquico infantil se orientó esencialmente al desarrollo de formas de comportamientos por edades, y a operaciones cognitivo – intelectuales, sobre las cuales se pretendió avanzar en el estudio del desarrollo de procesos irreductibles a la cognición, como el desarrollo moral, al que nos referimos antes. El interés por los procesos afectivos tempranos en la vida del niño, ha sido tema de interés principalmente para autores de orientación psicoanalítica (Bowlby, 1958; Emde, 1983; Spitz, 1996, entre otros). Fuera del psicoanálisis el tema cobro fuerza a fines de los años setenta y principios de los ochenta (Osofsky & Connors, 1979; Tronick, 1989, entre otros). Sin embargo, lo que han tenido en común los trabajos orientados al desarrollo emocional en la primera infancia es separar las emociones de otros procesos más complejos que las integran y dentro de los cuales ellas se desarrollan, lo que ha conservado los avances sobre el tema en la lógica de fragmentación que ha dominado el tema del desarrollo psíquico, dentro del cual las emociones han sido un elemento más.

La diferencia cualitativa entre las necesidades específicamente humanas y las biológicas ya había sido destacada por Vygotsky, quien la explico a través de lo que denominó “necesidades de nuevas impresiones”, las que según él aparecen alrededor de la tercera semana de vida del niño, lo que abriría una opción para el estudio de los afectos tempranos específicamente humanos, que no llegó a avanzar en el curso de la psicología soviética (Bozhovich, 1968).

Como afirmamos antes, en la propuesta de subjetividad que defendemos, las emociones, en su inseparabilidad de los procesos simbólicos pasan a definir la subjetividad como sistema/procesos específicamente humanos, permitiendo superar en la representación teórica sobre su desarrollo y la fragmentación por áreas que caracterizó a las teorías psicológicas sobre el desarrollo psíquico.

Los procesos subjetivos se independizan relativamente de los cambios biológicos, y se desarrollan esencialmente por la calidad de los sistemas de relación del niño, los que muy rápidamente se expresan a través de los recursos simbólicos de la cultura, desarrollándose, desde muy temprano, una capacidad generadora en los niños que los lleva a formas diferenciadas de sentir y producir el mundo en que viven, que no sigue las mismas formas, ni los mismos tiempos, en niños con un desarrollo psíquico similar. La dimensión de sentido subjetivo producida por una experiencia no está definida por el desarrollo psíquico, sino por la producción simbólico–emocional generada ante esa experiencia. Es por ello que individuos con diferentes trastornos psíquicos mantienen su capacidad diferenciada de desarrollo subjetivo.

Los procesos de desarrollo psíquico y de diferenciación subjetiva son simultáneos, pero, como expresamos antes, estando relacionados mantienen formas de expresión diferentes. Los procesos subjetivos tienen una maleabilidad, fluidez y sensibilidad auto referenciada estrechamente relacionadas con las producciones emocionales de los niños, que los procesos psíquicos no tienen. Es precisamente ese carácter dinámico de los procesos subjetivos que los hace profundamente singulares, lo que se opone a cualquier forma de estandarización o periodización. Por esa razón, los procesos subjetivos en los primeros años de vida, están mucho más asociados a los sistemas de relación en que el niño está integrado, que a estados psicológicos claramente definidos. Pienso que la emergencia del lenguaje y de la capacidad de independencia motriz del niño representan momentos importantes para la emergencia de las primeras configuraciones subjetivas de las acciones y sistemas de relación de los niños.

En el desarrollo psíquico pueden identificarse etapas que tienen una movilidad en sus límites de acuerdo a las condiciones sociales y culturales en que tiene lugar. Sin embargo, todos los seres humanos,

desarrollándose en contextos culturales diferentes, hablan, caminan, perciben, coordinan movimientos y son capaces de ciertas operaciones dentro de determinados rangos de edad, a no ser que estén afectados por trastornos de diferente naturaleza. El desarrollo subjetivo no tiene etapas, no tiene momentos, el ocurre de forma singular y diferenciada en cada ser humano. Las configuraciones subjetivas que permiten el desarrollo subjetivo surgen en momentos diferentes de la vida y ante experiencias completamente distintas de las trayectorias individuales de vida. No por aparecer en tiempos y momentos diferentes, las formas de desarrollo subjetivo aparecen como siendo superiores o inferiores. El desarrollo subjetivo es siempre cualitativamente diferenciado y lo que parece ser promisorio en un determinado momento de la vida, puede, en otros momentos, transformarse en una barrera para el desarrollo.

El desarrollo subjetivo no se puede definir por comportamientos observables, no se expresa en actos puntuales ni se define por momentos de conflicto o comportamientos aparentemente inadecuados, los que pueden representar momentos muy importantes de desarrollo por la posibilidad que abren a un individuo para generar sentidos subjetivos capaces de generar nuevos recursos subjetivos que pueden implicar un momento de desarrollo subjetivo.

El desarrollo subjetivo no se puede definir por la noción de progreso, no representa un proceso regular ascendente, ni se expresa a través de elementos psicológicos parciales. Uno de los problemas de las teorías del desarrollo psíquico ha sido querer definir como normales o anormales rendimientos o tipos de comportamiento diferentes a los que mayoritariamente las personas expresan. Esa tendencia implicó el intento de querer definir funciones y dimensiones del comportamiento humano a través de instrumentos de medición, como por ejemplo, la medición de la inteligencia por los test de inteligencia, como si fueran propiedades o capacidades intrínsecas al individuo. Las capacidades intelectuales humanas son inseparables de un desarrollo que las integra a la emergencia de ciertos intereses, de proyectos, de relaciones de la persona con los otros, de compromisos que, en su conjunto, caracterizan un proceso integral de desarrollo subjetivo y no una función aislada.

El carácter cultural del desarrollo infantil se ha probado en diferentes investigaciones. Como expresa Burman:

[...] por la participación de las mujeres en el trabajo remunerado fuera de casa en las democracias socialistas del norte de Europa en un contexto de planeamiento nacional para la prestación de cuidados a los niños, fueron creadas las condiciones para que nuevas y variadas concepciones de la infancia emergieran. Si la infancia es vista como estática, universal y atemporal ella puede solo puede ser vista como una aberración a ser deplorada. Pero hacer esto sería prohibir cualquier cambio de las normas sociales existentes y rechazar el reconocimiento de oportunidades para el desarrollo de nuevas subjetividades (Burman, 2008, p. 82)

El desarrollo de nuevas subjetividades, término que la autora no define, pero que usa de forma productiva, implica no considerar como invariante ninguna de las definiciones que históricamente la psicología ha presentado como siendo intrínseca a una determinada edad o forma institucionalizada de la edad, como ha ocurrido con las periodizaciones asociadas con los distintos momentos de escolarización. (Bozhovich, 1968). Las formas del desarrollo subjetivo son múltiples, y siempre aparecen asociadas con la emergencia de configuraciones subjetivas que implican distintas áreas de la vida y diferentes recursos subjetivos.

La experiencia vivida por el ser humano, unido a sus recursos culturales, generan formas de subjetivación muy diversas que, ante las peores condiciones, pueden representar procesos de desarrollo subjetivo. La cultura no determina el desarrollo subjetivo, la cultura representa los tipos de producciones simbólicas que aparecerán, en su unidad con las emociones, en los sentidos subjetivos definidores de las configuraciones subjetivas del desarrollo.

Los sentidos subjetivos y las configuraciones subjetivas: recursos teóricos para la comprensión del desarrollo de la subjetividad

La subjetividad se define por procesos que son generados por los seres humanos al vivir una experiencia. Como Vygotski en su tiempo destacó que las condiciones objetivas de una experiencia o de la persona, tomadas en sí mismas, fuera de su significado para ella, no representan fuerzas motrices del desarrollo, usando para especificar este complejo proceso el concepto de *perezhivanie*³, que emerge en la persona en el curso de una experiencia. Expresando de otra manera esa forma general de ver la relación del ser humano con el mundo Vygotsky, escribió:

Ellos no comprendieron [refiriéndose a los psicólogos que se ocupaban del desarrollo en su tiempo] que el hándicap no es solo un estado psíquico empobrecedor, sino una fuente de riqueza, no solo una debilidad, sino una fuerza. Ellos pensaban que el desarrollo de un niño ciego se centraba en la ceguera. La psicología de la ceguera es esencialmente la psicología de la victoria sobre la ceguera (Vygotski, 1993, p. 57)

Es precisamente siguiendo ese camino abierto por Vygotsky que avanzamos en nuestra definición de sentido subjetivo que, a diferencia del concepto de sentido, definido por el propio Vygotsky como “sentido de la palabra”, no está unido a la palabra; los sentidos subjetivos son un flujo dentro del cual unos sentidos se integran con otros en configuraciones subjetivas que emergen en el curso de las experiencias humanas. Los sentidos subjetivos representan unidades simbólico – emocionales que emergen en el curso de una experiencia a partir de una historia vivida, y expresan la forma en que las producciones simbólicas de la sociedad aparecen en producciones subjetivas singulares de individuos y grupos. Por eso debemos referirnos a los sentidos subjetivos siempre en plural, pues ellos representan un flujo de unidades simbólico - emocionales fugaces e interrelacionadas que expresan la forma en que la experiencia vivida es producida subjetivamente.

Los sentidos subjetivos son la plena expresión del carácter social, cultural e histórico de la subjetividad; ellos son producciones de los individuos, grupos y otras instancias sociales, que están estrechamente relacionados con la forma en que diversas experiencias fueron subjetivamente vividas; las formas simbólicas de la cultura se tornan subjetivas por la forma diferenciada en que aparecen en individuos y grupos a partir de emociones específicas y singulares. Solo en su configuración subjetiva estas construcciones sociales se tornan motivaciones de la acción humana. Así, por ejemplo, un joven puede sentir durante la primera visita a la casa de su enamorada, donde fue recibido fríamente, que ese recibimiento de debió a su raza o a su condición social, cuando esa recepción fría pudo ser el resultado del carácter celoso del padre, que hubiera preferido que la hija no tuviese compromiso amoroso hasta terminar la universidad, o de cualquier otra tensión familiar que no tenía que ver con el joven. Esa producción que genera procesos de sentirnos en el mundo que tienen más que ver con nuestra historia y nuestros contextos actuales de vida que con los acontecimientos inmediatos, es una característica esencial de las producciones subjetivas.

La intención de los otros y la forma en que un individuo o grupo viven una experiencia, son cosas diferentes; el carácter subjetivo de la experiencia se define por los sentidos subjetivos que un individuo o grupo genera en el curso de la experiencia, proceso que está más allá de cualquier control u orientación racional; la razón opera dentro de configuraciones subjetivas específicas, no las dirige, aunque los procesos racionales siempre se puedan convertir en generadores de subjetividad.

De esa forma, los sentidos subjetivos son producciones en cuyo curso emerge una configuración subjetiva que se torna fuente generadora de sentidos subjetivos específicos frente a una experiencia concreta. Una vez que los sentidos subjetivos se organizan y son producidos por configuraciones subjetivas, se imponen a los aspectos objetivos de una experiencia concreta, apareciendo en expresiones

³ Vygotsky comprendió el concepto de *perezhivanie* en la última parte de su obra, en los años 1933 y 1934, año en que muere, como “una unidad, donde por una parte, el medio aparece, en un estado indivisible, es decir, que lo que está siendo experimentado, la *perezhivanie* está siempre relacionada a algo que está fuera de la persona – y, de otra parte, lo que está representado es como yo, para mí mismo, estoy experimentando eso (Vygotsky, 1994, p. 342).

y comportamientos imposibles de ser explicados solo por los eventos objetivos que caracterizan esa experiencia. Esta dinámica rompe con el determinismo social que ha sido dominante en la propia psicología histórica-cultural, que se expresó en la idea de que una influencia u operación externa se torna en psicológica de forma directa, por ejemplo, a través de su interiorización (Leontiev, 1978). La realidad está presente en los sentidos subjetivos, sin duda, solo que estos son una producción diferenciada sobre la realidad vivida y no un reflejo de ella.

Ese carácter generador de la subjetividad aparece claramente en el sufrimiento psíquico, cuando sin tener graves problemas objetivos en su historia de vida, una persona genera un sufrimiento psíquico constante y progresivo, sin que las razones y reflexiones que desarrolla puedan cambiar la situación. En esos casos una configuración subjetiva dominante produce sentidos subjetivos que bloquean la capacidad del individuo de generar nuevos sentidos subjetivos ante experiencias nuevas. El individuo pierde su capacidad de acción ante esas configuraciones subjetivas dominantes y pasa a ser víctima de ellas. Es por esta razón que los síntomas y sufrimientos, desde esta perspectiva teórica, no expresan patologías individuales, sino configuraciones subjetivas susceptibles de transformación cuando el individuo portador de síntomas y en sufrimiento, es capaz, en un nuevo contexto de relaciones, dentro de las cuales pueda emerger como sujeto de su proceso de vida y abrir nuevos caminos de subjetivación. La psicoterapia es uno de los recursos facilitadores de la apertura de esos nuevos contextos de vida cuando el que el terapeuta está intencionalmente orientado a generar un espacio dialógico que facilite la emergencia del sujeto.

La relación entre desarrollo psíquico y la capacidad generadora del individuo en el curso de las actividades que vive, ya fue destacada por Bozhovich y su grupo. Uno de sus más estrechos colaboradores, V. Chudnovsky escribió: "No es la actividad por sí misma, ni las interacciones entre diferentes tipos de actividad, sino los cambios en la esfera motivacional del niño lo que define el cambio que indica un nuevo nivel de desarrollo psíquico" (Chudnovsky, 1976, p. 49).

Esos cambios en la esfera motivacional del individuo son indicadores de nuevos procesos de subjetivación. En nuestra propuesta teórica las configuraciones subjetivas representan las motivaciones más complejas y relevantes de los individuos. (González Rey, 2014). Como el primer autor de este artículo escribió algún tiempo atrás, en el inicio del desarrollo de la idea de desarrollo subjetivo: "A diferencia del motivo, la configuración subjetiva está siempre referida a múltiples eventos cuya convergencia en términos de sentidos subjetivos revela una nueva unidad psíquica" (González Rey, 2012, p. 57). El desarrollo es un proceso motivado, pero desafortunadamente el tema de la motivación ha sido tratado por la psicología como si fuera una función específica más, y no como una cualidad intrínseca a lo subjetivo. La motivación es parte esencial y definitoria de lo subjetivo; es la característica principal del sistema subjetivo que es siempre un sistema motivado. Partiendo de ese principio, el proceso de desarrollo siempre tiene carácter motivado.

La comprensión de la configuración subjetiva en su carácter motivacional la define como un concepto integrador esencial de la subjetividad humana; la configuración subjetiva no es una suma de sentidos subjetivos, ella representa un sistema generador de sentidos subjetivos con elevada convergencia entre sí, que se erige como motivación esencial de las acciones y funciones psicológicas implicadas en una experiencia particular, lo que hace de esas acciones y funciones procesos subjetivos, cuyo curso es inseparable de la configuración subjetiva de la que forman parte.

Una nueva comprensión de sistema aparece con el desarrollo de la subjetividad –la de sistema configurado⁴; la subjetividad es un sistema en que las diferentes áreas de la vida de grupos e individuos se configuran en una experiencia presente de forma singular, lo que es posible por los sentidos subjetivos diversos generados por esa configuración, en cuya unidad aparecen subjetivamente múltiples experiencias anteriores y actuales de forma indirecta en la cualidad de los sentidos subjetivos que emergen viviendo la nueva experiencia. Las más diversas producciones simbólicas sociales, como raza,

⁴ La subjetividad a diferencia de la forma en que el término sistema ha sido usado en la psicología, apareciendo como organización supraindividual, es un sistema sensible al proceso actual que caracteriza su movimiento, de ahí el carácter dinámico y en proceso del concepto de configuración subjetiva, alrededor del cual se integra el sistema como sistema configuracional.

género, apariencia física, edad, nivel socioeconómico, escolarización etc, representan la materia prima sobre la cual emergen los sentidos subjetivos como expresión de producciones sociales en el curso vivo de una experiencia concreta. Los sentidos subjetivos generados son desdoblamientos de como el universo infinito de producciones simbólico–sociales se organiza de forma singular y diferenciada en cada individuo, grupo o instancia social en el curso de una experiencia concreta.

El desarrollo subjetivo, de forma general, está asociado a espacios de socialización en los que los individuos se integran y son capaces de expresar nuevas operaciones y recursos subjetivos que acompañan esa integración. La integración a un espacio social no es solo una adaptación o una asimilación; esa socialización tiene lugar través de las tensiones de nuevos desafíos y alternativas que los individuos enfrentan para conquistar de forma activa su espacio dentro de una institución social específica o grupo informal.

Como afirmamos antes, esta condición facilitadora del desarrollo no lo garantiza, ni monopoliza una vía exclusiva para que ese proceso ocurra. Las situaciones extremas constituyen momentos del desarrollo para aquellos individuos y grupos que emergen como sujetos en esas experiencias, lo que no implica que ese proceso tenga consecuencias positivas inmediatas para ellos. Algo en común de las situaciones facilitadoras del desarrollo, como de aquellas situaciones extremas que parecen negarlo, es que ambas generan desafíos para quienes las viven; desafíos siempre representan producciones subjetivas, no necesariamente conscientes, y no situaciones externas a los individuos definidas por su carácter objetivo; el desarrollo resulta de las producciones ante esos desafíos, de ahí la imposibilidad de definir por sus atributos objetivos el carácter facilitador o no del desarrollo de una experiencia concreta vivida.

Precisamente, porque el desarrollo de la subjetividad no se relaciona directamente ni con condiciones de madurez neurobiológicas, ni con determinadas experiencias sociales específicas o predeterminadas, es que este proceso va a ocurrir en las más diversas actividades y situaciones a lo largo de la vida de individuos, grupos e instituciones. El desarrollo subjetivo es siempre una producción de personas y grupos que no se explica por la situación externa que parece desencadenarlo. Los cambios objetivos que los diferentes momentos de la vida implican, envejecimiento, enfermedades crónicas, mutilaciones de diferentes tipos, separaciones, pérdidas, etc, los que, de hecho, son generadores de tensiones y malestar, solo son tolerables por la capacidad de los individuos de generar nuevas configuraciones subjetivas ante esas experiencias, muchas de las cuales están asociadas a nuevos momentos de desarrollo subjetivo con independencia de la edad en que ocurren. Cada uno de esos procesos que desafían la condición humana, siendo parte de ella, pueden convertirse en fuente de nuevas filosofías y formas de vida y de nuevos recursos subjetivos para abrir nuevas alternativas de vida.

Lugar del sujeto y el agente en el desarrollo subjetivo⁵

Las configuraciones subjetivas no son formaciones que emergen a nivel intrapsíquico separadas de las posiciones asumidas por individuos y grupos en el curso de una experiencia. La emergencia de una configuración subjetiva desencadenadora de un proceso de desarrollo está siempre asociada a individuos y grupos que emergen como agentes o sujetos de la experiencia, que se posicionan activamente en el curso de la experiencia. El proceso de desarrollo subjetivo implica la emergencia de configuraciones capaces de generar nuevas funciones y procesos subjetivos en varias áreas de la vida de un individuo o

⁵ En psicología el sujeto como categoría teórica ha sido omitido hasta tiempos muy recientes, unas veces por el determinismo intra-psíquico, otras por la absolutización del comportamiento y finalmente por la influencia posestructuralista que, enfatizando el carácter discursivo de las prácticas humanas ignoró el carácter activo del sujeto de esas prácticas, sea social o individual. Ante esta omisión, el concepto de agente apareció como un “remiendo” teórico, toda vez que el carácter activo del agente quedaba reducido a su presencia en una actividad concreta, e incluso se llegó a considerar como agente objetos, según su papel en una dinámica relacional, como en la propuesta de Bruno Latour Agente – red. En este trabajo definimos al sujeto como aquel individuo o grupo, capaz de abrir nuevos caminos de subjetivación dentro del espacio normativo de su acción, y el término agente queda reservado a las posiciones activas de esos individuos o grupos en una actividad en curso, pero que no generan nuevos caminos de subjetivación más allá de ellas. Ambas condiciones, sin embargo, son inseparables de las configuraciones subjetivas de sus actos o posiciones.

grupo, en un proceso vivo del cual esos individuos o grupos son parte, pero cuyos resultados siempre está más allá de su intención consciente.

El deporte, por ejemplo, implica una configuración subjetiva del desarrollo cuando su práctica genera sentidos subjetivos estrechamente asociados a formas de vivir la actividad deportiva, que se asocian con múltiples vivencias como realización, reconocimiento, placer, persistencia, audacia, disciplina, y muchas otras, las que con frecuencia son facilitadoras de cambios de la vida en general del deportista. Sin embargo, esas vivencias expresan una configuración subjetiva en proceso, que se desdobra en nuevos sentidos subjetivos y puede dar lugar a otras configuraciones subjetivas, no llevando de forma directa a un proceso de desarrollo; el individuo puede reaccionar de formas diferentes ante ellas, asumiendo más responsabilidad y dedicación, pero también puede desarrollar arrogancia, descuidar el entrenamiento y tomar otros caminos que lo alejan de la actividad deportiva. Cuando se toma el segundo rumbo, el deporte, lejos de un camino de desarrollo puede llevar al deterioro de la persona, algo que ha sido frecuente en deportistas, inclusive en aquellos que han obtenido grandes éxitos en sus carreras. Esos procesos que generan configuraciones subjetivas que implican al individuo de forma diferente en áreas diversas de la vida son, a su vez, altamente sensibles a las posiciones de los individuos en el curso de sus experiencias vividas.

Cada experiencia es vivida en un contexto social con múltiples redes de relacionamiento y producciones subjetivas diversas y simultáneas. Ninguna actividad humana, en su significación para el desarrollo, puede ser abstraída del sistema de relaciones en que ella se configura. En relación a la propia práctica deportiva, recuerdo un estudio de caso con un joven de 17 años, preso por dispararle a otro menor en una pela entre jóvenes⁶. El agresor fue víctima de bullying en sus años de escuela primaria y secundaria, tímido e inhibido frente a los otros, pero encontró en el beisbol, deporte para el que tenía excelentes cualidades, una vía de realización y un importante espacio social de reconocimiento. Sin embargo, ese espacio social de la práctica deportiva, era dominado por jóvenes con comportamientos antisociales y agresivos, con quienes estableció estrechos vínculos, y a quienes fue admirando, al mismo tiempo que era aceptado y ganaba espacio entre ellos. En este proceso se fueron desarrollando nuevos sentidos subjetivos que le permitieron superar el miedo y la inseguridad que siempre había sentido en otras esferas de la vida, integrándose cada vez más en un espacio social ajeno a su historia anterior. Una nueva configuración subjetiva relacionada con ese nuevo sistema de relaciones generó nuevos sentidos subjetivos que fueron dominando la conducta del joven, incluso en relación a la práctica del beisbol.

El desarrollo subjetivo no es un proceso individual abstracto, siempre ocurre dentro de sistemas de relaciones en los cuales nuevos sentidos subjetivos aparecen, nuevas integraciones de sentidos subjetivos ocurren, y nuevas configuraciones subjetivas emergen, marcando la presencia de los sentidos subjetivos dominantes en el curso de una actividad concreta. En el ejemplo anterior, sentidos subjetivos que llevaron a un cambio en la configuración subjetiva en desarrollo del deporte, también estuvieron presentes en el cambio que el joven sufrió dentro de los sistemas de relaciones que, generados en el deporte, lo trascendían.

A partir de las nuevas relaciones asociadas a la práctica deportiva, el joven comenzó a frecuentar nuevos grupos en barrios de la Habana, y se fue identificando con valores y normas del "ambiente"⁷ que lo fueron seduciendo, apareciendo sentidos subjetivos que le hacían sentirse fuerte, respetado e incluso temido;

⁶ Relatos no publicados de mi experiencia con jóvenes internos para reeducación por actos delictivos. Habana 1970 – 1975. Centro de Evaluación y orientación de menores.

⁷ Ambiente: sistemas de normas y valores de grupos que cultivan el valor hombría y cuyo imaginario está atravesado por la secta abakua, agrupación originaria de Africa, integrada solo por hombres que, a partir del triunfo de la Revolución Cubana, como resultado de la presión política sobre sectas y religiones, comenzó un proceso de degradación que atrajo la marginalidad, quebrándose así, muchos de los valores históricos que la caracterizaron, como el respeto a los ancianos, la capacidad de lucha y la lealtad al grupo, recursos de resistencia ante los colonizadores españoles y posteriormente valores que llevaron al enfrentamiento de ciertos sectores pobres de la población con quienes los explotaban, como lo ejemplifico el líder comunista Aracelio Iglesias, abakua, que murió como resultado de sus luchas representando a los trabajadores del Puerto de la Habana, cuya mayoría también eran abakuas. En años recientes la pertenencia a la secta ha identificado e integrado cada vez más a individuos de comportamientos antisociales, lo que es un resultado de la subjetividad social que se ha ido configurando como resultado de más de 50 años de un gobierno cuyas políticas han debilitado las expresiones autóctonas de la cultura, llevando a una corrosión progresiva de los valores humanos.

sus miedos e inhibiciones, tan fuertes en el inicio de su adolescencia, iban dando paso a nuevas posiciones y comportamientos ante la vida; los nuevos sentidos subjetivos generados eran inseparables de sus experiencias anteriores, solo que producidos por configuraciones subjetivas diferentes.

Esos nuevos sistemas de relación lo implicaron de forma diferente incluso con el beisbol, pasando a jugar con adultos que apostaban dinero, implicándose cada vez más con compañías que acentuaban su identidad con ese nuevo mundo construido por él. Sin embargo, las experiencias de una prisión de menores, de trabajo y responsabilidad que había tenido en un Centro de Rehabilitación posterior a la cárcel, le permitieron nuevos caminos de subjetivación en cuyo curso una nueva configuración subjetiva del desarrollo fue emergiendo; por primera vez comenzó a leer de forma intensa, buscando explicarse los propios procesos que le habían llevado a ese comportamiento, fue capaz de enfrentar con éxito los desafíos del trabajo fuerte, desarrolló su persistencia y tenacidad ante los desafíos que el trabajo físico impone, nuevos valores como la solidaridad aparecieron. Todo ese proceso de cambios subjetivos se vio favorecido también por su crecimiento y fortalecimiento físico. La nueva configuración subjetiva de esa experiencia generó sentidos subjetivos sobre los que aparecieron vivencias de seguridad en sí mismo, capacidad de decisión y satisfacción consigo mismo, haciéndose cada vez más independiente de grupos; esa nueva configuración subjetiva lo implicó de forma diferente con su vida personal, desarrolló intereses y proyectos, comenzando una vida totalmente diferente al salir del Centro de Reeducción que culminó con sus estudios universitarios y una fuerte participación en actividades sociales y políticas.

Los elementos aportados por ese estudio de caso, y por nuestras primeras investigaciones sobre desarrollo moral y profesional de adolescentes y jóvenes cubanos (González Rey, 1982, 1983), así como otros trabajos teóricos sobre el tema del desarrollo (González Rey, 1995, 1999, 2004, 2008, 2012), fueron la base para el comienzo de una línea de investigación actual orientada al estudio del desarrollo de la subjetividad. Interesantes trabajos de investigación orientados por Mitjans Martínez sobre el tema de los cambios y el desarrollo de la subjetividad realizados con alumnos que superaron sus dificultades para aprender, con profesores de enseñanza primaria e con alumnos creativos, fueron los primeros trabajos de investigación sobre el desarrollo de la subjetividad ,que hoy constituye uno de nuestros focos de trabajo (Rossato, 2009; Rossato & Mitjans Martínez, 2011, 2013; Santos, 2010; Muniz, 2015; Muniz & Mitjans Martínez, 2012; Arruda, 2012). De forma más reciente, el desarrollo subjetivo en individuos institucionalizados por trastornos psíquicos severos (Goulart, 2013, 2016), y de niños con trastornos diversos asociados al aprendizaje (Bezerra, 2014), han aportado importantes resultados en esta dirección de investigación.

Nuestras investigaciones sobre el afecto de inadecuación en nuestros estudios tempranos sobre desarrollo moral en adolescentes y jóvenes cubanos, nos permitieron conocer cómo entre esos adolescentes y jóvenes existían algunos con un excelente desarrollo moral e intelectual, que les llevó a tener un alto reconocimiento familiar, político e institucional, por el cual fueron electos para cargos de dirección en las organizaciones político – estudiantiles de la época en Cuba. Como resultado de ese mismo reconocimiento fueron generando nuevos sentidos subjetivos que llevaron a la emergencia de configuraciones subjetivas diferentes de aquellas que les llevaron al reconocimiento; ser brillantes, mejor valorizados que los colegas, estar por encima de sus compañeros en las evaluaciones, fueron algunas las tendencias motivacionales en que los nuevos sentidos subjetivos se expresaron.

La emergencia de nuevas configuraciones subjetivas, asociadas a la competencia, a la obtención de valoraciones externas por encima del placer de su esfuerzo personal y la integración al grupo de alumnos, fue llevando, en algunos casos a pérdida de interés por las disciplinas escolares, pues pasaban a estudiar de memoria para garantizar la nota máxima, dejando de disfrutar la actividad de estudio. Unido a eso, fueron perdiendo su capacidad de crítica, mostrando intolerancia frente al fracaso e incluso llegaron a actuar de forma contraria a las posiciones que asumían frente a los otros (González Rey, 1982).

La relevancia del desarrollo subjetivo para la investigación y la práctica en psicología

El proceso integrador del desarrollo subjetivo no debe llevarnos a su comprensión lineal, progresiva y positiva. Todo desarrollo pasa por conflictos y situaciones de tensión ante las cuales las posiciones del individuo resultan esenciales. El desarrollo subjetivo ocurre de formas diferentes, en algunos casos se da en cambios rápidos con nuevas formas de expresión, en otros se da de forma más lenta, avanzando lentamente en nuevas posiciones personales y recursos en las diversas acciones emprendidas.

En el propio caso del joven que fue a la cárcel y pasó por un proceso de ruptura con lo que había sido su vida anterior, fue ese paso por la cárcel, que a un observador externo le parecería trágico, lo que llevó a la emergencia de una configuración subjetiva en que emergió como sujeto abriendo un nuevo camino de vida. Los sentidos subjetivos que surgieran en el curso de esa experiencia, le permitieron romper con lo instituido en el ambiente en que vivía y a emprender nuevos caminos de vida.

Es precisamente el carácter singular del desarrollo y la relevancia del diálogo como uno de los aspectos importantes para su ocurrencia, que el estudio de casos en profundidad y la inmersión del investigador en el campo son esenciales, tanto para la investigación, como para la práctica profesional orientada al desarrollo subjetivo. En este campo es imposible separar investigación de práctica profesional, pues solo en el ejercicio de la práctica se generan los procesos asociados a la emergencia del desarrollo en cualquier esfera de la actividad humana. Cuando destaco la importancia del diálogo lo hago considerándolo como un aspecto importante de una trama social, que genera exigencias, desafíos y responsabilidad.

La práctica profesional y la investigación apoyadas en la Epistemología Cualitativa (González Rey, 1997), comparten los mismos atributos, son un proceso dialógico que favorece la emergencia de lo singular que, a su vez, gana relevancia para la producción del saber a partir de los modelos teóricos que, generados en estudios de casos, permiten organizar nuevos saberes que se profundizan y desarrollan con nuevos estudios de casos o grupos de investigación. La legitimidad de los resultados, de acuerdo con la Epistemología Cualitativa, no está en la generalización inductiva, sino en construcciones teóricas que se desarrollan por vías indirectas a través de la interpretación y las producciones teóricas del investigador. La única diferencia entre práctica e investigación científica está en la intención del profesional que las desarrolla; la práctica está orientada al cambio de personas, grupos e instituciones concretas, y la investigación pretende producir un saber con una capacidad de generalización que trascienda a los participantes de su momento actual. Una buena práctica implica, de hecho, una investigación y una producción de saber sobre la cuestión particular que la orienta.

Dado el carácter activo y cambiante de los sentidos subjetivos, y la sucesión posible de configuraciones subjetivos en varios momentos de una experiencia, no podemos confundir desarrollo subjetivo con comportamiento, pues comportamientos aparentemente negativos o inesperados, pueden expresar sentidos subjetivos asociados a un camino de desarrollo subjetivo. Lo nuevo y el camino hacia lo nuevo siempre generan resistencias y tensiones. En una de las investigaciones recientes de nuestro equipo de trabajo (Bezerra, 2014), la investigadora, trabajando con niños diagnosticados con déficit de atención e hiperactividad, y con dificultades de aprendizaje, trabajó de forma directa con ellos, creando un nuevo espacio de socialización donde los niños gradualmente fueron generando nuevos sentidos subjetivos que, en su simultaneidad, fueron responsables por el cariño que comenzaron a sentir por ella que, a su vez, era parte inseparable de los nuevos intereses que aparecían en los ejercicios escolares que la investigadora iba desarrollando como vía para favorecer el aprendizaje con esos niños.

El valor del nuevo espacio social abierto por la investigadora, no solo tenía expresiones positivas, sino que también implicó comportamientos que, para un observador externo, pudieran parecer negativos, como por ejemplo, la emergencia de celos entre los niños en su disputa por la atención de la investigadora. Por ejemplo, uno de los niños con quien trabajo, resistía a hacer el ejercicio que debía resolver, y de pronto le pregunto a la investigadora si ella también trabajaba con un colega de él llamado Thiago. Ante la respuesta positiva de la investigadora, el niño, acusó a su colega de burro, diciendo que no iría a aprender nada con ella. La investigadora, lejos de recriminarlo por eso, al ver que el no

conseguía avanzar en la tarea le expresó “ y eso que el burro es Thiago” (nombre ficticio del niño acusado de ser burro). Ante esa provocación el niño se centró en la tarea y la resolvió con éxito. El celo fue muy bien usado para estimular su esfuerzo y obtener un resultado. El celo es una expresión, en este caso, de la importancia que ese nuevo espacio de afecto tiene para él, espacio tremendamente importante para estimular el compromiso de ese niño con la escuela.

El desarrollo humano implica generar las tensiones necesarias que coloquen al otro en condición de productor, de toma de decisiones e iniciativas sobre las cuales tenga que ir avanzando con su esfuerzo hacia nuevos momentos. Para lograr esto no hay fórmulas educativas o terapéuticas estandarizadas ni universales. Este es un aspecto más que une el desarrollo de las prácticas profesionales y la investigación; procesos con frecuencia unidos en la educación y la salud cuando orientados al desarrollo de la subjetividad. La investigación y la práctica profesional en la salud y la educación, orientados por el desarrollo de la subjetividad, y no a la rotulación de niños y adultos a partir de definiciones estáticas que enfatizan la patología, práctica que invade cada vez con más fuerza el espacio escolar, implican relaciones dialógicas, exigentes y desafiantes entre el profesional y los participantes de un proceso educativo o de salud mental (Makarenko, 1968).

La forma en que el modelo patogénico contrapuso patología y desarrollo, es contestada desde nuestra perspectiva teórica, donde el desarrollo subjetivo es un proceso posible en todas las personas, con independencia de presentar algunos tipos de trastornos psicológicos. Vygotski fue pionero en esta idea al enfatizar el desarrollo psíquico posible en niños con determinados déficits sensoriales y físicos. Lejos de paralizar a las personas con el diagnóstico, trabajamos con la persona para estimular un desarrollo subjetivo que muchas instituciones de educación y salud niegan (Rossato, 2009; Goulart, 2013, 2015; Bezerra, 2014).

Goulart trabajo con varios casos de forma sostenida en el curso de sus investigaciones de maestría y doctorado, las que tuvieron una continuidad. Su trabajo con Sebastiao, individuo de 37 años diagnosticado con esquizofrenia paranoide y que llevaba 7 años institucionalizado en un Centro de atención a la salud mental en Brasilia, revela como su atención personalizada, continua y en dialógico con Sebastiao, le permitió a este la realización de actividades sociales y de entretenimiento que implicaron cambios importantes en el cuidado de su apariencia y en sus interés por la vida (González Rey, Mitjans, Rossato & Goulart, In press; Goulart & González Rey, 2016)

Las tres investigaciones citadas de Rossato (2009), Goulart (2013) e Bezerra (2014) ejemplifican procesos de desarrollo en niños y adultos con problemas específicos, a los que las instituciones escolares y de salud mantenían en posiciones orientadas al control de sus síntomas o comportamientos, sin acciones específicas orientadas al desarrollo subjetivo. En las tres investigaciones se avanzó en el proceso de desarrollo subjetivo de los participantes, inaugurando así, una promisoría alternativa para los procesos institucionales actualmente hegemónicos en la salud y la educación.

Algunos comentarios finales

- ✓ El desarrollo de la subjetividad rompe con la fragmentación que caracterizó a las teorías del desarrollo psíquico y también con el individualismo que las dominó. El desarrollo de la subjetividad es inseparable del carácter diferenciado y generador que caracteriza al individuo y grupos en experiencias diferentes. No existe ningún aspecto posible de ser controlado externamente para avanzar en el desarrollo de la subjetividad; este siempre es singular y aparece como una producción de los individuos y grupos frente a contextos también diferentes.
- ✓ Asumir la existencia de un nivel cualitativo diferenciado de los fenómenos humanos, sociales e individuales, la subjetividad, permite superar los rótulos clasificatorios de las personas, grupos e instituciones, a partir de comportamientos y síntomas. Los seres humanos mantienen su capacidad

de desarrollo subjetivo ante situaciones objetivas extremas por su carácter, así como ante trastornos que puedan estar generados en otros niveles de la compleja constitución humana.

- ✓ Un problema ético que aparece ante la emergencia del tema de la subjetividad, es que las diferentes prácticas con seres humanos, incluyendo las científicas, de hecho se convierten en vías facilitadoras del desarrollo de la subjetividad, lo que lleva a una integración de la investigación y la práctica profesional a través del carácter dialógico de ambas. Este principio adquiere un importante valor para comprender la relación inseparable de la epistemología y la política en las prácticas y las investigaciones con humanos. La investigación constructiva-interpretativa apoyada en la epistemología cualitativa debe convertirse en un proceso de movilización y desarrollo de los participantes, lo que resulta esencial para su definición ética.

- ✓ El desarrollo subjetivo no representa un campo específico en el estudio de la subjetividad, él es un proceso inherente a la propia naturaleza de la subjetividad que se torna esencial para las diferentes prácticas profesionales y para la investigación en psicología. De hecho cualquier tipo de práctica profesional en psicología es una investigación con objetivos específicos orientados a los sujetos que participan de esa práctica, y la investigación implica la práctica, pero con el objetivo de generar modelos teóricos explicativos sobre lo estudiado que trascienden el momento actual de una práctica.

- ✓ El desarrollo subjetivo representa un aspecto esencial del desarrollo social, lo que hace de él un tema necesario a las ciencias sociales en general, permitiendo análisis más comprometidos con prácticas de la psicología orientadas a identificar fenómenos que son inseparables de la vida social de un país, así como como fenómenos individuales, cuyo mayor ejemplo es la “patologización” de fenómenos como la criminalidad, los trastornos psíquicos y las dificultades escolares. El desarrollo subjetivo permite substituir la dinámica individuo-comportamiento-síntoma, por la dinámica individuo -espacio de socialización-desarrollo subjetivo.

REFERENCIAS

- Arruda, T. S. (2014). *A criatividade no trabalho pedagógico do professor e o movimento da sua subjetividade*. (Tese de Doutorado, Universidade de Brasília, Brasília). Retirado de http://repositorio.unb.br/bitstream/10482/17574/1/2014_TatianaSantosArruda.pdf
- Bezerra, M. S. (2014). *Dificuldades de aprendizagem e subjetividade: Para além das representações hegemônicas do aprender*. (Dissertação de Mestrado, Universidade de Brasília, Brasília). Retirado de <http://repositorio.unb.br/handle/10482/17772>
- Bozhovich, L. I. (1968). *Lischnost e ee formirovanie v detskom vozraste [La personalidad y su desarrollo en la edad infantil]*. Moscú: Pedagoguika.
- Bowlby, J. (1958). The nature of child's tie to his mother. *International Journal of Psychoanalysis*, 39, 350-373.
- Burman, E. (2008) *Deconstructing Developmental Psychology*. London: Routledge.
- Castoriadis, C. (1986). *A instituição imaginária da sociedade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Chudnovsky, V. E. (1976). O izushenii po etapam formirovaniya lishnosti schkolnika. [Sobre el estudio por etapas de la formación de la personalidad del escolar] *Voprocyy Psykjologii [Cuestiones de psicología]*, 4, 48- 52.
- Elkonin, D. B. (1972). Toward the problem of stages in the mental development of the child. *Soviet Psychology*, 10(3), 245- 249.
- Emde, R. (1983). The pre-representational self and its affective care. *The psychoanalytic study of the child*, 38, 165-192.
- Gergen, K. (1999). *An invitation to Social Constructionism*. Londres: Sage Publications.
- González Rey, F. (1982). *Motivación moral en adolescentes y jóvenes*. Habana: Editora Ciencias y Técnica.
- González Rey, F. (1983). *Motivación profesional en adolescentes y jóvenes*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- González Rey, F. (1984). *Psicología de la Personalidad*. Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- González Rey, F. (1995). *Personalidad, Comunicación y Desarrollo*. Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- González Rey, F. (1997). *Epistemología Cualitativa y Subjetividad*. Habana: Pueblo y Educación.
- González Rey, F. (1999). Personality, subject and human development: the subjective character of human activity. In: M. Hedegaard, U. Nielsen, & S. Chaiklin (Eds.). *Activity, Theory and Social Practice*. (pp. 253-275). Aarhus: Denmark. Aarhus University Press.
- González Rey, F. (2001). La categoría sentido y su significación para el pensamiento psicológico. *Contrapontos*, 1(2), 13-28.
- González Rey, F. (2002). *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico- cultural*. México D.F: Thomson Learning.
- González Rey, F. (2005). *O social na psicologia e a subjetividade social: a emergencia do sujeito*. Petrópolis: Vozes.
- González Rey, F. (2007). *Psicoterapia, subjetividade e pós-modernidade: uma aproximação histórico-cultural*. São Paulo. Thomson.
- González Rey, F. (2008). Subject, subjectivity, and development in cultural–historical psychology. In: B. Van Oers, W. Wardekker, E. Elbers, & R. Van Dr Veer (Eds.), *The transformation of Learning. Advances in Cultural-Historical Activity Theory* (pp. 137-156). New York: Cambridge University Press.
- González Rey, F. (2009). Historical relevance of Vygorsky's work: its significance for a new approach to the problem of subjectivity in psychology. *Outlines. Critical Practice Studies*, 1, 59-73.
- González Rey, F. (2011). *Subjetividade e saúde: superando a clínica da patologia*. São Paulo. Cortez Editora.
- González Rey, F. (2012). Advancing on the concept of sense: subjective and subjective configurations in human development. In: M. Hedegaard, A. Edwards & M. Flear (Eds.). *Motives in children development. Cultural historical approaches* (pp. 45-62). London: Cambridge University Press.
- Gonzalez Rey, F. (2014). Human motivation in question: discussing emotions, motives and subjectivity from a cultural-historical standpoint. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 45(3), 1-18. DOI: 10.1111/jtsb.12073

- González Rey, F. Advances in subjectivity from a cultural-historical perspective: Unfoldings and consequences for cultural studies today. In: M. Fleer, F. González Rey & N. Veresov (Eds.), *Perezhivanie, Emotions & Subjectivity: Advancing on Vygotsky's legacy*. Cambridge: Springer (In press).
- González Rey, F., & Mitjans Martínez, A. (2016a). Perezhivanie: Advancing on its implications for the cultural-historical approach. *Journal of International Research in Early Childhood Education*, 7(1), 142-160.
- González Rey, F., & Mitjans Martínez, A. (2016b). Una epistemología para el estudio de la subjetividad: sus implicaciones metodológicas. *Psicoperspectivas*, 15(1), 5-16.
- González Rey, F., Mitjans Martínez, A., Rossato, M., & Goulart, D. M. The relevance of subjective configurations for discussing human development. In: M. Fleer, F. González Rey, & N. Veresov (Eds.), *Perezhivanie, Emotions & Subjectivity: Advancing on Vygotsky's legacy*. Cambridge: Springer. (In press).
- Goulart, D. M. (2013). *Institucionalização, Subjetividade e Desenvolvimento Humano: Abrindo caminhos entre educação e saúde mental* (Dissertação de Mestrado, Universidade de Brasília. Brasília). Retirado de <http://repositorio.unb.br/handle/10482/14958>
- Goulart, D. M. (2015). Clínica, subjetividade e educação: uma integração teórica alternativa para forjar uma ética do sujeito no campo da saúde mental. In: F. L. González Rey, & J. Bizerril (Orgs.), *Saúde, cultura e subjetividade: uma referência interdisciplinar* (pp. 34-57). Brasília: UniCEUB.
- Goulart, D. M. (2016). The psychiatrization of human practices worldwide: discussing new chains and cages, *Pedagogy, Culture & Society*. Advance online publication. DOI: 10.1080/14681366.2016.1160673
- Goulart, D. M. & González Rey, F. (2016). Mental health care and educational actions: from institutional exclusion to subjective development. *European Journal of Psychotherapy & Counselling*, 18(4), 367-383. DOI: 10.1080/13642537.2016.1260617.
- Kohlberg, L. (1969). Stage and sequence: the cognitive developmental approach to socialization. In: D. A. Goslin (Ed.), *Handbook of socialization theory and research* (pp. 347-480). Chicago: Rand-McNally.
- Leontiev, A. N. (1967). *Problemas del desarrollo del psiquismo*. Habana. Editora Universitaria.
- Leontiev, A. N. (1978). *Actividad, Conciencia y Personalidad*. Buenos Aires. Ciencias del Hombre.
- Makarenko, A. (1968). *Poema Pedagógico*. Habana: Ediciones Revolucionarias.
- Muniz, L. (2015). *Aprendizagem criativa da leitura e da escrita e suas inter-relações com o desenvolvimento da subjetividade da criança*. Tese de doutorado. Faculdade de Educação, Universidade de Brasília, Brasília.
- Muniz L & Mitjans Martínez, A. (2012). Aprendizagem da leitura e suas inter-relações com o desenvolvimento da subjetividade. *Leitura: Teoria & Prática*, Campinas, v. 30.
- Osofky, J. D & Connors, K. (1979). Mother-infant interaction: An integrative view of a complex system. In : Osofky, J.D (Ed.), *Handbook of infant development* (pp 519-548). New York: Wiley.
- Potter, J. (1992). *La búsqueda de significados*. Barcelona. Paidós.
- Rose, N. (1998). *Inventing our selves: Psychology, power and personhood*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rossato, M. (2009). Rossato, M. (2009). *O movimento da subjetividade na superação das dificuldades de aprendizagem*. Tese de Doutorado. University of Brasília, Brasília.
- Rossato, M & Mitjans Martínez, A. (2011). A superação das dificuldades de aprendizagem e as mudanças na subjetividade. In A. Mitjans Martínez, & M. C. V. R. Tacca (Eds.), *Possibilidades de aprendizagem: Ações pedagógicas para alunos com dificuldades e deficiência* (pp. 71–107). Campinas: Alínea.
- Rossato, M & Mitjans Martínez, A (2013). Desenvolvimento da subjetividade: Análise de histórias de superação das dificuldades de aprendizagem. *Psicologia Escolar e Educacional*, 17, 289–298.
- Santos, G.C.S. (2010). *O impacto dos alunos com desenvolvimento atípico na subjetividade do professor e a configuração do trabalho pedagógico*. Tese de doutorado. Universidade de Brasília, Brasília.
- Spitz, R. (1996). *El primer año de la vida del niño*. México.D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Tronick, E. (1989). Emotions and emotional communication in infants. *American Psychologist*, 44(2), 112-119.
- Wagner, R. (2014). *A invenção da cultura*. São Paulo: Cosac Naify Portatil.

- Vygotsky, L. S. (1993). Defects and compensation. In: R. Rieber, & A. Carton (Eds.), *The collected works of L. S. Vygotsky*. Vol. 2 (pp. 52–64). New York, NY: Plenum.
- Vygotsky, L. S. (1994). The problem of the Environment [El Problema del Ambiente]. In: R. Van Der Veer & J. Valsiner (Eds.), *The Vygotsky Reader*. (pp. 338-354). Oxford: Blackwell.